

EL MUNDO DESPUÉS DE LA PANDEMIA

THE WORLD AFTER THE PANDEMIC



ANDRES MALAMUD

Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, Portugal.

<https://www.youtube.com/watch?v=htgMf5vi5uA&t>

RESUMEN

El Dr. Andrés Malamud reflexiona sobre “EL MUNDO DESPUÉS DE LA PANDEMIA” evaluando su impacto en la Población Mundial mediante el análisis del futuro según las economías, la tecnología digital y las transiciones geopolíticas y estratégicas vinculadas a los países latinoamericanos.

El Dr. Andrés Malamud es Politólogo, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctorado en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). Investigador Visitante en la Universidad de Maryland, College Park, Estados Unidos (2013-2014) y en el Instituto Max Planck de Heidelberg, Alemania (2007-2008). Profesor en Universidades de Argentina, Brasil, España, Italia, México y Portugal. Actualmente se desempeña como Investigador Principal en el Instituto de Ciencias Sociales, Centro de Investigación y Estudios en Sociología (CIES). Universidad de Lisboa, Portugal.

Correspondencia:

Dr. Andrés Malamud. Doctor en ciencias sociales y políticas.
E-mail: Andres.Malamud@alumni.eui.eu
Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, Av. Prof.
Aníbal Bettencourt 9, 1600-189 Lisboa, Portugal

Recibido: 17 de marzo de 2021

Aceptado: 7 de julio de 2021

Palabras Clave: Pandemia COVID-19, impacto global, economías, tecnología digital, transiciones geopolíticas y estratégicas a nivel mundial.

ABSTRACT

Dr. Andres Malamud reflects on "THE WORLD AFTER THE PANDEMIC" evaluating its impact on the World Population by analysing the future according to economies, digital technology and geopolitical and strategic transitions linked to Latin American countries.

Dr. Andrés Malamud is a Political Scientist, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Ph.D. in Political and Social Sciences, European University Institute, Florence (Italy). Visiting Researcher, University of Maryland, College Park, United States (2013-2014), and at the Max Planck Institute, Heidelberg, Germany (2007-2008). Professor at Universities of Argentina, Brazil, Spain, Italy, Mexico and Portugal. He is currently a Senior Researcher Fellow, Lisbon University Institute (ISCTE-IUL), Center for Research and Studies in Sociology (CIES). University of Lisbon, Portugal.

Keywords: COVID-19 pandemic, global impact, economies, digital technology, geopolitical and strategic transitions worldwide.

Dr. Andrés Malamud - Muchísimas gracias por la invitación Carlos, es un gusto estar acá y sería mayor todavía si pudiera estar en presencia, porque hace tiempo que no tengo la oportunidad de ir a Bahía Blanca. Mientras tanto me conformo con Olavarría, que no está mal y lo que habíamos conversado es que había interés en que diera un pantallazo sobre la situación mundial.

Qué es lo que está pasando en este mundo que no es postpandémico todavía y es algo que está quedando claro en este año que empieza. El año 2021 es tan pandémico como el anterior y esto es algo que se sabía en el principio esta pandemia, no la íbamos a superar en un año. En este momento estamos en el entretiempos y por eso hay que prepararse porque los partidos se juegan hasta el minuto 90 y a veces con extensión, y nosotros tenemos todavía un segundo tiempo por jugar y va a ser feo, y sabemos que va a ser feo porque lo que viene en Argentina, lo que viene en el Cono Sur, es lo que se está viendo en Europa.

Hasta ayer, de los 20 países con más muertos per cápita del mundo, 17 son europeos, uno de ellos en el cual resido, Portugal y la razón no es que Europa no tiene capacidades estatales o no tiene cohesión social o no tiene buena legislación o no tiene una ciencia avanzada que le permita saber qué hacer en una pandemia y generar los tests y las vacunas necesarias. La razón, entre otras, es el invierno, la estacionalidad con que golpea este virus y sus variantes; y a eso se acerca Argentina y se sabe, se acerca el invierno y se acerca la variante por ahora brasileña, aunque están también la sudafricana y la inglesa dando vueltas.

Pero lo que yo voy a tratar de hacer es enfocar lo que estaba pasando antes de la pandemia y lo que podemos proyectar, qué va a pasar después, y ver si la pandemia afecta estas tendencias que eran preexistentes.

La pandemia no va a dar vuelta al mundo probablemente, no nos va a poner patas para arriba, va a acelerar muchos procesos que se venían desarrollando. Entonces tenemos que entender que eran esos para ver cuánto más rápido van a ir y en qué dirección y lo que les propongo es partir de Argentina, para entender el mundo. Yo ahora voy a compartir algunos mapas y algunos gráficos.

No pretendo que me crean, lo que digo lo pueden cuestionar, pueden googlear por respuestas alternativas, pero voy a tratar de mostrar algunos datos para soportar mis afirmaciones y propongo que partamos de la grieta.

Cristina, cuando era presidenta, tenía una frase que repetía sobre el exterior, decía “el mundo se nos cae encima”. Si el mundo se nos cae encima, y ella tuvo la circunstancia de vivir algunas crisis internacionales, entre ellas la de 2009 que fue grave, si este diagnóstico es correcto, la terapia es correrse. Cuando algo se te cae encima tenés que salir de donde estás y Argentina se corrió, se corrió del mundo y nos perdimos algunas de las cosas malas que estaban pasando y también algunas de las cosas buenas.

Contra Cristina se alza Macri y dice “hay que volver al mundo”, tenemos que volver al mundo y su estrategia fue el “Grupo de los 20” y la inserción internacional y el acuerdo con la Unión Europea. ¿Quién tiene razón? Los dos tienen un poco de razón y si tienen un poco de razón, es porque también están un poco equivocados. Para Cristina el mundo es pura amenaza y para Macri es pura oportunidad.

El mundo son las dos cosas, es amenaza y es oportunidad y una buena política exterior depende de que el país haga un buen diagnóstico de cuáles son las amenazas y cuáles son las oportunidades, para defenderse de las primeras y aprovechar las oportunidades del mundo que viene, que es el mundo que estamos viviendo y que se está acelerando.

Les empiezo mostrando lo que puede aburrir a quienes no son economistas, pero que nos afecta a todos.

El tamaño de las economías

Esto es intencionalmente viejo, el próximo mapa que les voy a mostrar es más actual, pero esto para que veamos cómo en poco más de una década el mundo cambió de una manera tremenda, esto es el producto bruto interno de las regiones del mundo y vemos que hay tres esferas: América del Norte, que es sobre todo EE.UU., Europa y Asia.

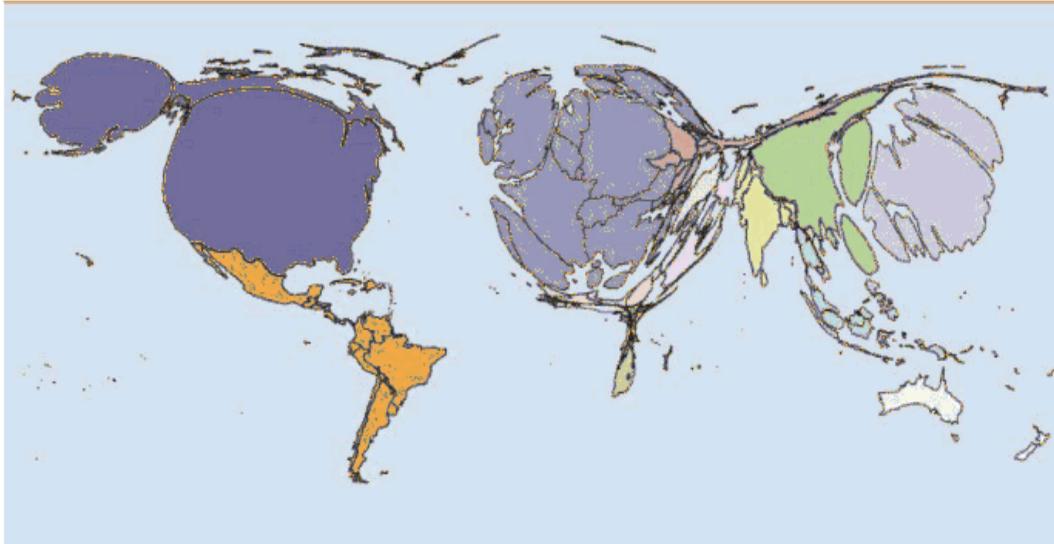
Estas tres esferas concentran la mayor parte de la economía mundial, lo que se produce, lo que se consume, lo que se compra, lo que se vende.

En el mapa se observa que en Asia, China es un sector verde nada más, porque esto es Corea y esto es Taiwán, esto es Japón, esto es India; América Latina es el flaquito aquí abajo, que tiene una economía bastante menor.

EL MUNDO SEGÚN LOS MERCADOS, 2005

Cómo ven el mundo los mercados.

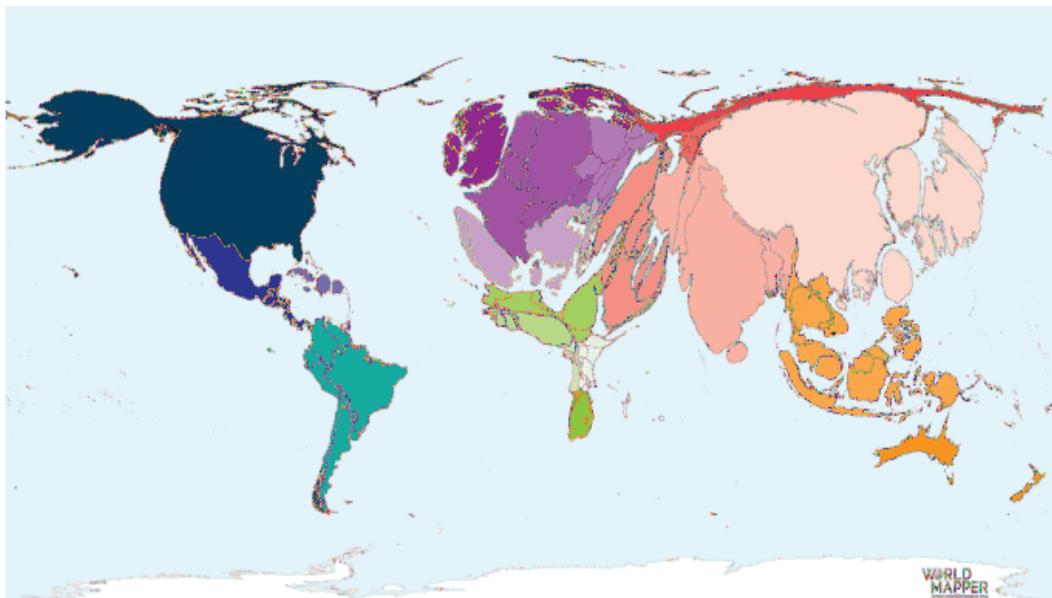
El tamaño de un país muestra la proporción del producto bruto interno global que se encuentra allí.



Fuente: Equipo del WDR 2009 utilizando el PBI de 2005 (dólares estadounidenses constantes).

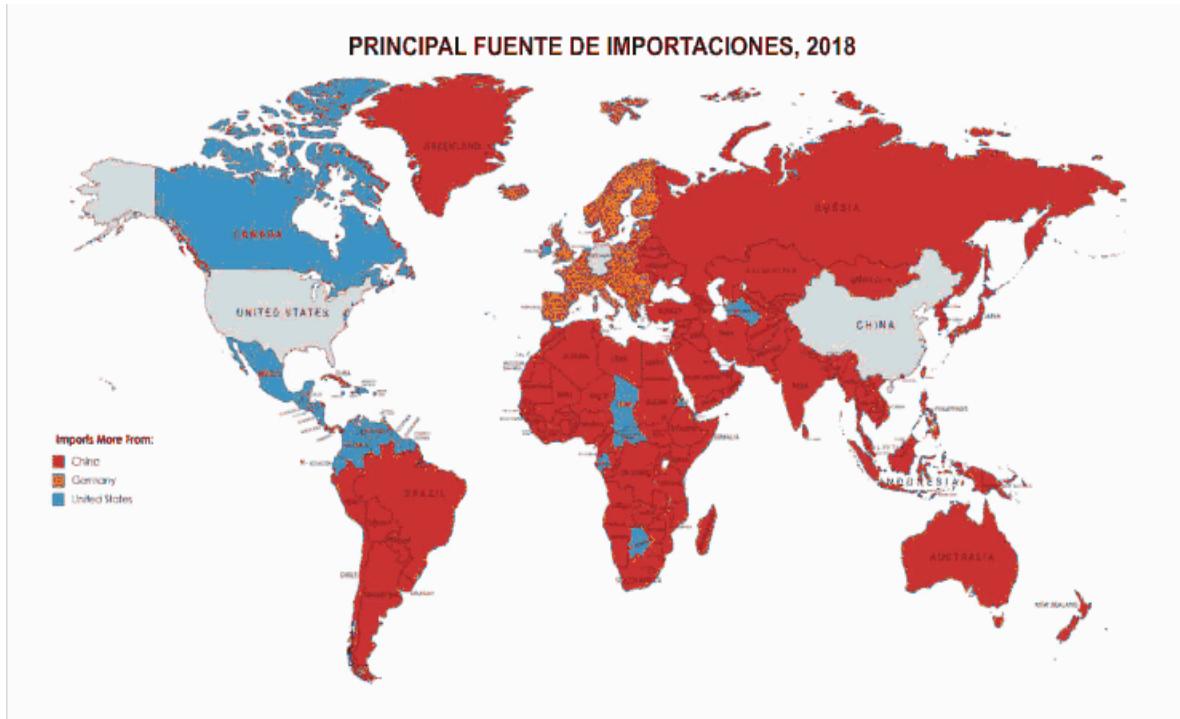
Nota: El cartograma fue creado utilizando el método desarrollado por Gastner y Newman (2004). Este mapa muestra los países que tienen la mayor riqueza cuando se compara el PBI con los tipos de cambio de moneda. Esto indica el poder adquisitivo internacional: lo que vale el dinero de alguien que se gasta en otro país.

EL MUNDO SEGÚN LOS MERCADOS, 2018



Fuente: <https://worldmapper.org/maps/gdp-2018/>

Cuidado: esto no es necesariamente malo, porque la economía depende de la población también una economía más grande con una población más chica son países ricos, una economía muy chica pero con poca población no significa que el país sea pobre, hay que dividir per cápita, pero fíjense como cambió en 13 años el mapa que les mostré recién de 2005.



En este 2018 sigue habiendo tres esferas pero la asiática es mucho mayor y China no es el único jugador, aunque es el jugador más importante; está la India, que es un jugador con mucho potencial porque tiene mucha población y donde hay población hay capacidad de armar ejércitos y hacer la guerra o de armar mercados y hacer crecer la economía.

¿De qué hablo cuando hablo de mucha población? China y la India tienen cada una más o menos el 18-19% de la población mundial, redondeemos en 20%. De cada cinco seres humanos en el mundo, uno es chino, uno es indio y los otros tres son de los otros 191 países del resto del mundo, de Asia, toda Europa, toda América y Oceanía.

El futuro del mundo se inclina hacia el Asia-Pacífico porque la humanidad se concentra en el Asia-Pacífico y nosotros estamos acostumbrados a ver fisonomías europeas o americanas y estamos acostumbrados a una cultura para la cual Asia es extraña.

Yo tuve una vez una experiencia interesante personal con un colega chino, que estudiaba conmigo haciendo el doctorado en Florencia. Me había visto con una persona y me preguntó si era esa persona u otra, porque me dice él, para mí ustedes son todos iguales.

Que es algo natural para nosotros pensar que ellos son todos iguales, que es algo que nos pasa a nosotros para con ellos, que ellos son todos iguales, pero al revés y ellos son muchos más; para nosotros ellos son excéntricos, son extravagantes, son diferentes.

Ellos son los que están camino a dar las cartas en el mundo, por las buenas o por las malas. Por si quedaba alguna duda, en este mapa se entiende de manera muy simple. Pueden ver que hay cuatro colores: en gris se colocan las tres grandes potencias exportadoras del mundo Estados Unidos, Alemania y China; y el resto del mundo está dividido en tres colores en función de con cuál de estas tres potencias comerciamos más, de cual importamos más, comparando entre las tres, nada más.

Fíjense que Estados Unidos es la principal fuente de importaciones para el resto de América del Norte, para América Central y para el norte de América del Sur y después unos pocos países desperdigados por el mundo, cerca de una media docena.

Alemania es más prolija, los principales socios comerciales de Alemania están todos en el barrio, son todos europeos que la circundan. Y el resto, de color rojo, son aquellos países para los cuales China es la principal fuente de sus importaciones; voy a exagerar un poco pero no mucho, de las tres grandes potencias exportadoras mundiales dos son regionales, Estados Unidos y Alemania. China es la única potencia global, es la única cuya influencia llega lejos más allá de sus fronteras y es más relevante que Alemania o Estados Unidos. Esto es lo que está pasando en el mundo, China se está expandiendo porque compra, porque vende, porque presta y porque invierte también, porque emigran pero no a Occidente; la diáspora China es lo que explica en parte todas las redes de transacción de comercio e inversiones del Asia-Pacífico, Singapur, y aunque hay diferencias políticas, Filipinas.

Nosotros tenemos los supermercados y a veces algunos hablan en tono despectivo de eso, es una manera más de ingreso transnacional de capitales y de personas, y acá no hay necesariamente colonialismo o imperialismo. Hay una manera de trabajar y de ver el mundo muy distinta de aquella de la cual estamos acostumbrados, no son occidentales. Los latinoamericanos tendemos a pensar en el imperialismo como Gran Bretaña o Estados Unidos.

Estados Unidos es un país en el cual sus ciudadanos piensan que todos quieren ser como ellos, es más, piensan que todos deben ser como ellos, son el faro arriba de la colina y todo el mundo debería querer parecerse a los Estados Unidos, capitalista, liberal, democrático, próspero.

El pensamiento chino es diferente, los chinos piensan que nadie puede ser como ellos. China en chino significa “imperio del medio”, pero no es el medio geográfico, entre el occidente y el oriente, es el medio entre el cielo y la tierra. China está arriba de la tierra, los demás estamos en la tierra.

Hasta que no fueron obligados los chinos no aceptaron embajadas en su territorio, no tienen ningún problema con que nosotros seamos como queramos mientras ellos consigan satisfacer su interés. China no impone condicionalidades cuando hace tratados internacionales, no pide que se respete los derechos humanos, no piden que se respete la democracia, solo pide que se le cumplan con los compromisos.

Es fascinante hablar con líderes o jefes de estado africanos que dicen “vino la Unión Europea y me ofreció esta ayuda para el desarrollo pero a cambio me exigen derechos humanos, democracia, respeto por la oposición, leyes y constitución”, en cambio viene China y dice “quiero esto y ofrezco esto y en 24 horas firmamos el acuerdo”.

Estos son los tiempos diferentes en los que se mueven oriente y occidente, al mismo tiempo que China es ejecutiva, piensa en largo y tiene paciencia. Yo antes hablaba de que este proceso puede ser por las buenas o por las malas, China no quiere que sea por las malas, China tiene capacidad de contención estratégica y esto lo sabemos porque vemos que las inversiones chinas en América Latina se dan sobre todo en la parte más lejana de Estados Unidos.

Cuanto más influencia de Estados Unidos en América Latina, menos influencia China. China entra sin pisar callos porque considera que Estados Unidos está declinando, relativamente en el tiempo y entonces puede esperar. China está emergiendo.

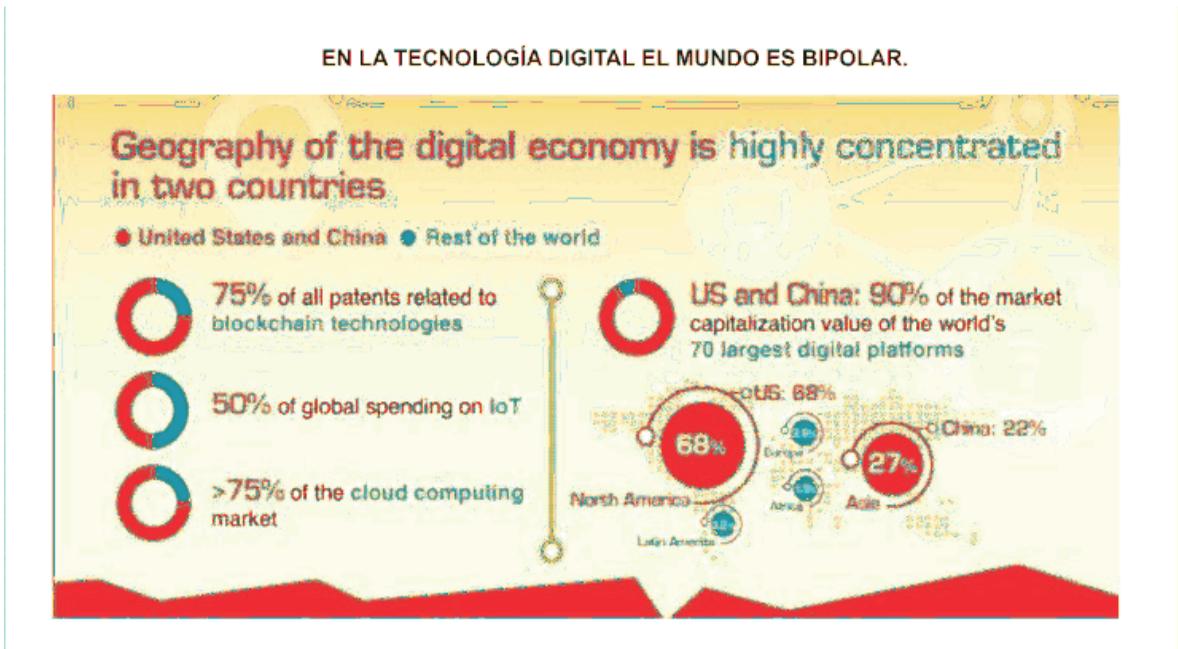
La única manera de que haya una guerra entre China y EE.UU. sería por un error de cálculo de uno de los dos, ninguno la quiere, a ninguno le conviene la guerra, pero esto no lo hace imposible. De hecho hay algo que se llama la trampa de Tucídides y les comento brevemente antes de pasar al tema siguiente.

La trampa de Tucídides es aquella descrita por el historiador de ese nombre, que narró la guerra del Peloponeso en Grecia, V siglos antes de Cristo y él decía que fue el miedo que generó en Esparta la emergencia de Atenas lo que llevó a la guerra: una potencia existente, una potencia emergente, la existente se asusta, la emergente desafía y se van a las manos.

Este tipo de transiciones geopolíticas, transiciones estratégicas, ocurrió 16 veces desde entonces. Doce veces terminó en guerra, cuatro veces no. La guerra no es inevitable y ninguna de las dos potencias la quiere en este momento, de nuevo, esto no la torna imposible pero sí improbable.

Pero mientras tanto estas dos potencias se están quedando con la economía del futuro, la economía digital,

no tienen la mitad de la economía del mundo estos dos países, no tienen las tres cuartas partes de la economía del mundo, pero tiene entre la mitad y tres cuartas partes de la economía digital.



Ustedes pueden ver el 75% de las patentes sobre blockchain, las tecnologías que vienen disruptivas, cryptocurrency, criptomonedas, etc., 50% del gasto en investigación tecnológica y el 75% del mercado de las nubes.

Además, el 90% de la capitalización de las plataformas digitales está entre Estados Unidos y China, Estados Unidos tiene cerca del 68%, China el 27%, Europa aparece muy relegada y mientras que África y América Latina ni hablar. Significa que la economía del futuro parece estar en pocas manos, casi dos diríamos. Hay alguien que se mete en el medio, alguien que dice yo también estoy en la mesa, la Unión Europea.

La Unión Europea tiene un desarrollo de 5G más avanzado que Estados Unidos, más retrasado que China, y tiene todavía la capacidad de construir grandes aviones comerciales, de hecho, las dos grandes empresas son una americana, Boeing y otra europea, Airbus.

La Unión Europea no está fuera de juego, pero la economía del futuro, la economía digital, está muy retrasada, la otra potencia que disputa ahí es Rusia. Rusia tiene la tecnología y lo demuestra produciendo buenas vacunas, pero está también bastante atrás aunque tenga capacidad de hackear, incluso las elecciones norteamericanas, que es lo que acaba de llevar a Biden, presidente Estados Unidos, a decir cosas desagradable de Putin, el presidente de Rusia.

Así que estas son las cuatro potencias que tenemos en el horizonte, Estados Unidos y China lejos arriba, una existente otra emergente, la Unión Europea y Rusia un paso más atrás y los demás estamos en la tribuna o en el gallinero. América Latina, África, Medio Oriente, el resto del mundo tiene la ñata contra el vidrio. ¿Esto es bueno o malo? Puede ser las dos cosas. Si los grandotes vienen a patotearnos, estamos condenados, ahora si se olvidan de nosotros, capaz que zafamos o no. Esta es una disputa difícil de resolver. Es la controversia de los elefantes, cuando los elefantes pelean la hierba sufre, nosotros somos la hierba, pero cuando los elefantes hacen el amor, la hierba sufre.

Así que no está claro que nos conviene, que haya guerra entre Estados Unidos y China no nos conviene, por la manera en que ellos diriman sus conflictos, no sabemos cuál será más conveniente. Lo que sí parece claro es que si nos piden una muestra de amor, si uno de los dos viene y nos dice si haces negocio conmigo que sea solo conmigo, si hace con el otro olvídate de mí, estamos condenados.

En el caso específico de Argentina, porque necesitábamos a Estados Unidos para negociar con el Fondo Monetario, en el caso de China porque necesitamos su mercado y sus inversiones o préstamos.

Así que la política externa racional, lógica y necesaria de un país periférico, como el nuestro, es diversificar, no es la equidistancia, no estar lejos de los dos, es estar cerca de los dos lo más posible; ¿por qué?, antes les mostraba el mapa de importaciones y este es el mapa de exportaciones. ¿A quién le importo lo que producimos? ¿Quién nos lo compra?



América del Sur está dividida en tres grupos, los que le venden más a Estados Unidos (Colombia, Venezuela y Ecuador), que le venden petróleo fundamentalmente; los países que venden más a China (Chile, Perú, Brasil y Uruguay), que le venden, por supuesto, commodities, desde cobre hasta petróleo, soja e hierro; y después los tres, Bolivia, Paraguay y Argentina, que dependen de Brasil; esto es un poquito una trampa, nosotros dependemos de Brasil que depende de China, en el fondo la dependencia Argentina de Brasil es como la dependencia indirecta de China.

Esto es contra la historia de América Latina que dependió tradicionalmente de Europa, que la conquista y la coloniza y de Estados Unidos. Algunos dirán que la sojuzga o que la protege. Lo que estamos viendo es un cambio de época y Argentina está entrando en su tercer siglo de vida independiente. El primero, fue dependiente de Gran Bretaña: desarrollo social. Argentina producía en el campo productos de recursos naturales, se los vendía a Inglaterra, de donde comprábamos las facturas.

Nos fue bien hasta que en 1930 la crisis mundial nos deja en la banquina, ahí se desarrolla el modelo industrial sustitutivo, porque la nueva potencia Estados Unidos no era complementaria, producía lo mismo que nosotros, tuvimos que dedicarnos a buscar otros mercados y como no encontramos, nos vendíamos a nosotros mismos. Industrializamos para no tener que importar.

Se acaba en 1975 con el Rodrigazo y desde entonces Argentina es una hoja al viento, sin tener claro un modelo de producción y exportación, qué fabricamos y a quiénes se lo vendemos y el mundo nos está dando la respuesta, en este siglo XXI en que China está ahí dispuesta a pagarnos reactores nucleares, a pagarnos represas, a pagarnos a cambio de que le devolvamos, a comprarnos, a vendernos, a prestarnos y quién sabe qué más, ¿tenemos opción? No mucha.

Quiero recalcar esto, los argentinos solemos considerarnos el ombligo del mundo, en muchos países pasa, no somos los únicos. La Argentina es un país, reitero, periférico y vulnerable, que no hace las normas en el mundo sino las toma; las normas y las relaciones de poder están afuera y no sólo podemos aprovechar las

oportunidades y defendernos de las amenazas o no, pero no creamos las oportunidades ni las amenazas, las sufrimos o las gozamos.

Les quiero mostrar algo que no podría no impactarlos.



En este caso, empiezo por Brasil para después extender al resto de la región. América Latina no es la región más pobre del mundo, está lejos de eso, África y parte de Asia son mucho más pobres que América Latina.

Nosotros tenemos desigualdad más que pobreza, pero tenemos sobre todo violencia doméstica y no me refiero doméstica dentro de casa, que también hay, sino doméstica dentro del país, no tenemos guerras interestatales pero hay muchas muertes en América Latina.

Son muertes de criminalidad, lo que se llama inseguridad en Argentina, ¿saben cuántas?. Para que tengamos un ejemplo, primero empezamos con uno de los peores casos. Todos los años se mueren en el país (en rojo) tantas personas como en todos los países azules sumados por homicidios.

Quiere decir que Canadá y Estados Unidos, toda Europa, norte de África, Rusia, China, Japón, Corea, Indonesia, Australia, Nueva Zelanda, cada año sufre el 15% de los asesinatos mundiales y Brasil otro tanto. ¿Cuánta gente es eso? Son 60.000 personas en Brasil todos los años, asesinan a 60.000 personas, un cuarto de los cuales es asesinado por la misma policía, 15.000 personas son ejecuciones policiales. Es una bestialidad, pero uno podría decir Brasil es un país enorme, tiene mucha población. Si, es mucho inclusive para la población que tiene Brasil. Brasil no llega el 3% de la humanidad, de cada 100 humanos menos del 3 son brasileños y acumula el 15% de los homicidios.

La pregunta es - ¿Brasil es una excepción o representa a América Latina? y la respuesta es - representa bastante bien a América Latina- Nuestra región, América Latina, tiene el 8% de la población y el 35% de los homicidios, y ahora algo importante, Argentina está lejos de ese promedio para abajo, pero lejos, muy lejos.

Aunque les cueste creerlo, Argentina y Chile son los países con la menor tasa de homicidio de la región, tienen una tasa de homicidio tan baja que es igual a la de Estados Unidos.

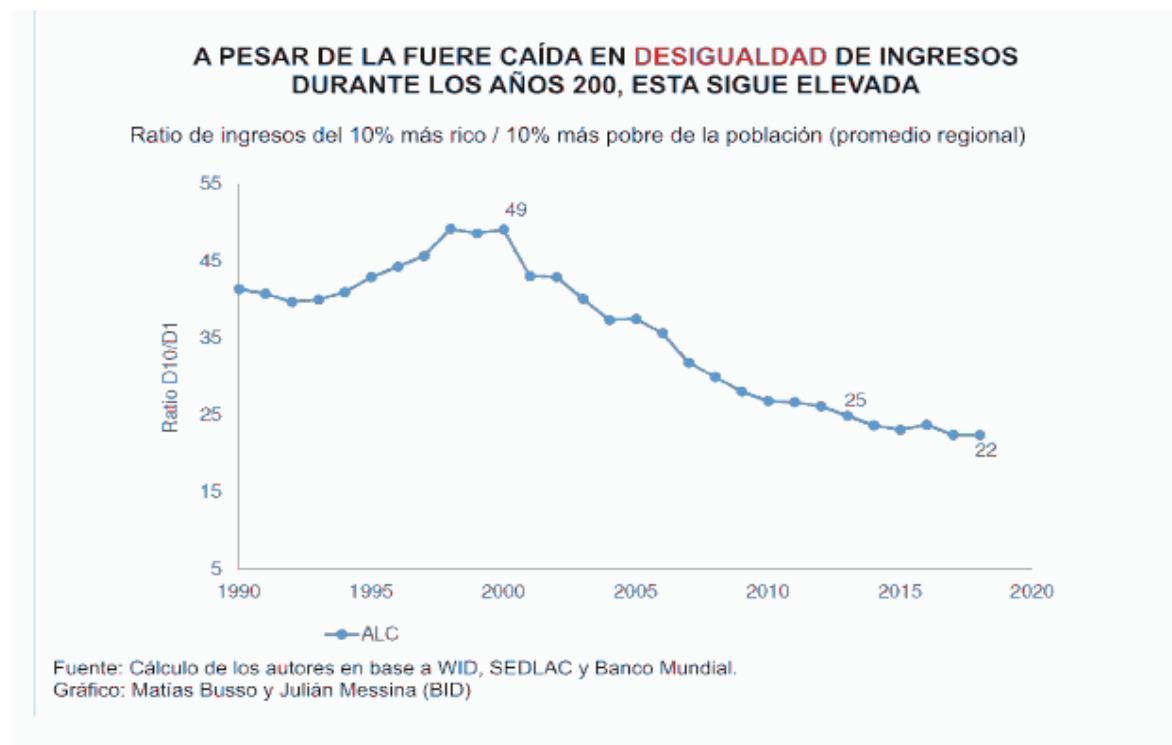
En Argentina se asesinan 5 personas cada 100.000 por año, igual que el país más desarrollado del mundo. Por supuesto que cinco veces más que en Europa. Es muchísimo, pero seis veces menos que Brasil. En Brasil asesinan a 30, en Argentina 5, en Europa 1.

Si nos comparamos con Europa es para llorar, si nos comparamos con Brasil es para decir que no nos llegue, que no nos llegue la variante brasileña y que tampoco nos lleguen estos modos brasileños, que no son brasileños nada más, son de la región.

Argentina y Chile son la excepción, porque en México también tienen un 20 y en Guatemala, Honduras, El Salvador, Venezuela, ni hablar de Jamaica y del Caribe tienen tasas estratosféricas - ¿qué quiero decir con esto?, que América Latina se caracteriza en el mundo por la desigualdad y por la violencia y que Argentina de América Latina es uno de los menos desiguales y uno de los menos violentos; esto puede ser considerado un alivio pero sobre todo un desafío, mantenernos así, porque nos estamos deslizando por una pequeña pendiente, más suave de lo que algunos piensan, pero estamos apuntando para abajo, con la desigualdad acentuada por la pandemia y con el crimen acentuado por el narcotráfico.

Hay postales de lo que puede venir en Rosario. Rosario tiene un puerto, ese puerto es centro de atracción de la circulación de la droga; y América Latina sobre todo América del Sur, se convierte cada vez más, en una zona de integración de flujos ilícitos, a esto voy a volver.

Estuve mencionando la violencia, ahora vamos a tratar un ratito a la desigualdad, para alertar un poco sobre cosas que sabemos, pero hay que ponerles número a los ejemplos que vemos en la calle que son irritantes y dolientes. Este es el ratio, la proporción entre el 10% más rico y el más pobre en América Latina.



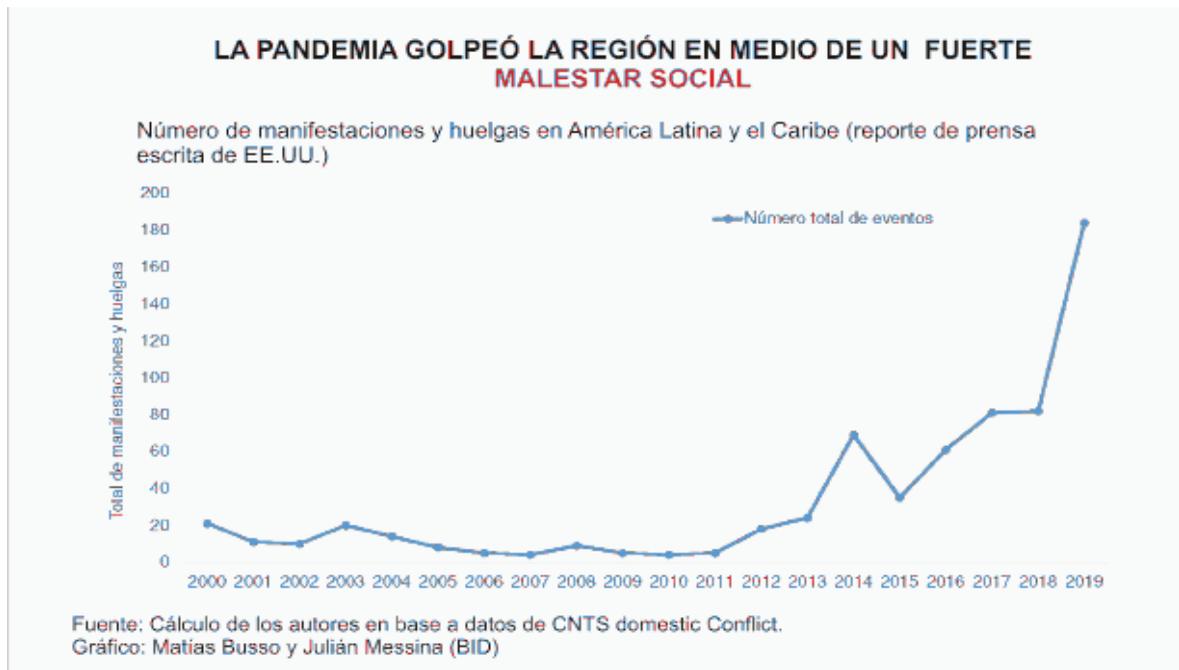
Fíjense esto qué significa (se muestra el gráfico) el 49, cerca de 50, significa que el 10% más rico era 50 veces más rico que el 10% más pobre. Fue el pico del año 2000.

En el año 2000 hay una serie de cambios de gobierno y sobretodo el boom de las commodity, que disminuyó tremendamente la desigualdad de América Latina, hasta llegar a este punto. Esto significa que el 10% más rico es 22 veces más rico que el 10% más pobre.

¿Esto es bueno o es malo? Si uno ve este gráfico es maravilloso, sin embargo, tengan en cuenta lo siguiente, seguimos estando entre dos y tres veces más desiguales que los países desarrollados. Bueno, puede decir uno, es lógico pero redujimos la desigualdad dentro del límite de nuestras posibilidades, pero si somos pobres, no tenemos mucho más para distribuir.

Correcto, entonces hay que crecer, pero mientras tanto fíjense que en los últimos años se amesetó la reducción

de la desigualdad y la percepción de la gente no es comparación con 20 años atrás. Uno compara con un año atrás, con dos años atrás y si estoy igual, estoy peor, porque las expectativas siempre suben si la satisfacción se mantiene estancada, la brecha se amplía y ¿a qué llevó esto?



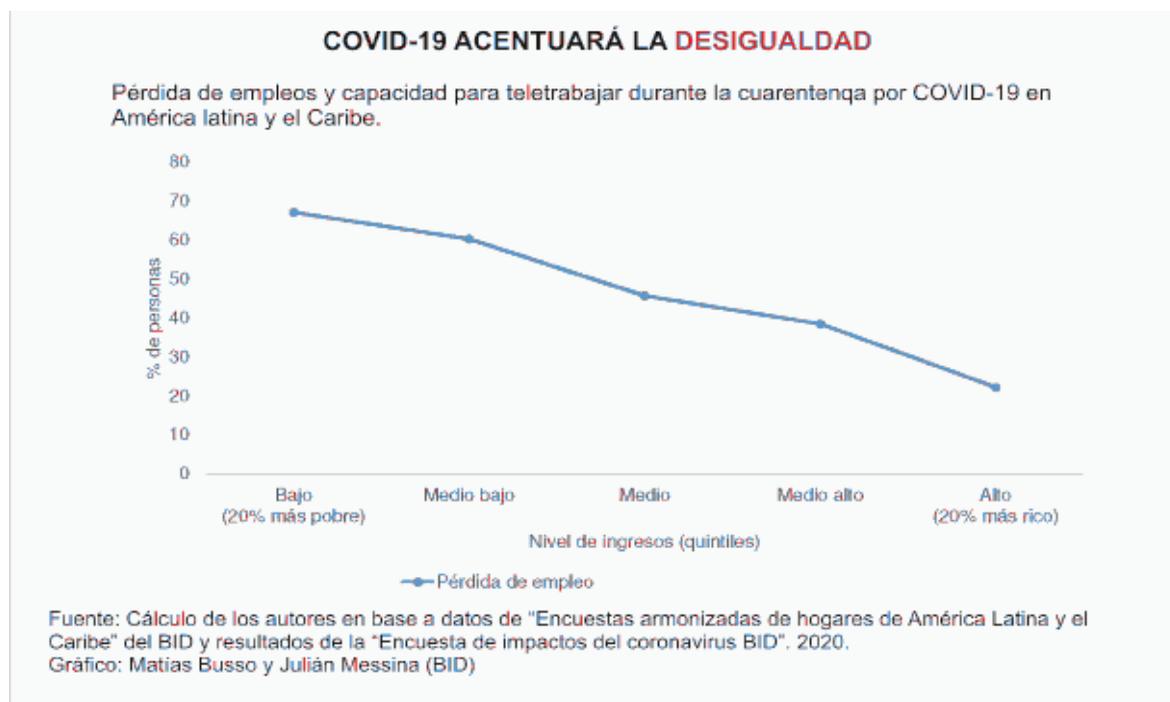
Estos datos son de 2019, antes de la pandemia. Estas protestas, quizás se acuerden, que justo antes de la pandemia, a fines del 2019, Chile estaba explotado, no se podía vivir en Plaza Italia, la plaza céntrica en Santiago. Mucha gente tuvo que mudarse, sobre todo aquellos que tienen o tenían niños, porque por los gases lacrimógenos de la represión de todos los días, no se podía vivir en ese lugar.

A esa plaza la llaman hoy “Plaza de la Dignidad” y el presidente Piñera llegó a tener 6% de imagen positiva. Hoy no es mucho más alto a pesar de tener el mejor plan de vacunación del continente. Estas manifestaciones son protestas, eventos, gente que sale a la calle y se manifiesta en contra, más o menos violentamente, contra el gobierno, contra el establishment.

Así estábamos antes de la pandemia. Las preguntas son ¿si en Chile no se podía vivir en el centro de Santiago?; ¿si en Ecuador el gobierno había tenido que trasladarse porque en Quito las manifestaciones no lo dejaban gobernar?; ¿Si en Ecuador habían destituido el presidente y en Colombia empezaban las manifestaciones?, en Argentina y Uruguay no explotaba la cosa porque había elecciones y por lo tanto había expectativas de renovación pacífica. Qué va a pasar después de esta pandemia porque están quebrando empresas, desempleando gente y potenciando la pobreza. ¿ habrá más rabia o menos rabia?

La respuesta es natural. La cuestión es que la rabia podría manifestarse de dos maneras, explosión o implosión. La explosión implicaría miles de personas saliendo a la calle a protestar o a quemar todo. La implosión serían miles de personas buscando empleo informal, donde encuentren. Y el empleo informal donde se quiebra el empleo formal es sobre todo, muchas veces, el crimen.

La implosión social es gente desesperada viviendo de lo que puede, es más narcotráfico, más tráfico de armas, más tráfico de personas, más procesos, más flujos ilegales sobre todo transnacionales, menos control del territorio por los estados y menos control de las fronteras por los estados y las razones para eso, acá lo pueden ver, están hiperpotenciadas por la pandemia.



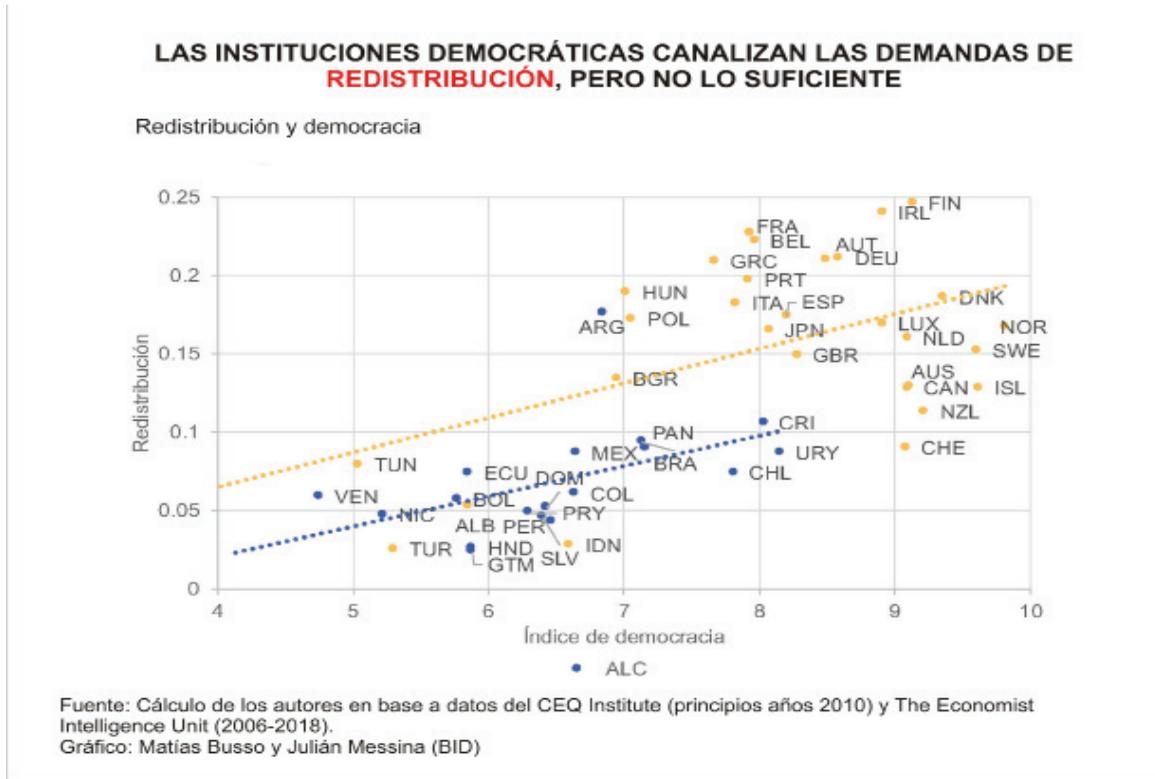
Esto está muy claro, sin embargo para entenderlo con claridad, es la pérdida de empleos durante la pandemia en función de la clase social. Acá está en América Latina dividido por las cinco clases sociales de manera muy simple.

El primer quintil 20% más rico, segundo el que sigue, tercero y así hasta llegar al 20% más pobre; el quinto de la población más pobre, es más pobre porque el 70% de las personas perdieron el empleo. Los más ricos y entre los más rico estamos probablemente nosotros, porque en América Latina los profesionales estamos dentro del quintil más alto, el 20% privilegiado, solo el 20% perdió el empleo y además (línea amarilla) capacidad de teletrabajar, nosotros brindamos servicios, los médicos tienen que atender a la persona pero la telemedicina también está avanzando.

Los sectores privilegiados, 60% de capacidad de teletrabajo y esto va bajando hasta que llegando a los dos quintiles inferiores, la capacidad teletrabajo es casi la mitad; o sea los pobres, perdieron más el empleo y tienen menos capacidad de trabajar desde casa, porque su trabajo es más físico, porque no tienen acceso, computadoras o a internet. Es decir que la bronca que se está gestando, se está gestando abajo y de nuevo, nosotros seremos todos trabajadores honorables pero estamos todos arriba.

Esto que estoy describiendo está pasando en lugares que no vemos todos los días, pero las encuestas nos dicen que la mayoría de la gente lo está viendo, esto es pregunta en encuestas: "¿Usted considera que la distribución de ingresos es justa?" y esto hasta 2013 fue aumentando hasta un cuarto de los latinoamericanos pensaban que sí, que era justa.

Desde entonces está bajando hasta cerca de 15% y por supuesto, con la pandemia esto se va a acelerar; así va a hacer falta mucho trabajo o de redistribución o de discurso persuasión y convicción para que los de abajo sientan que no se están aprovechando de ellos, que el costo de los sacrificios pandémicos no está completamente sesgado en contra de los que menos tienen.

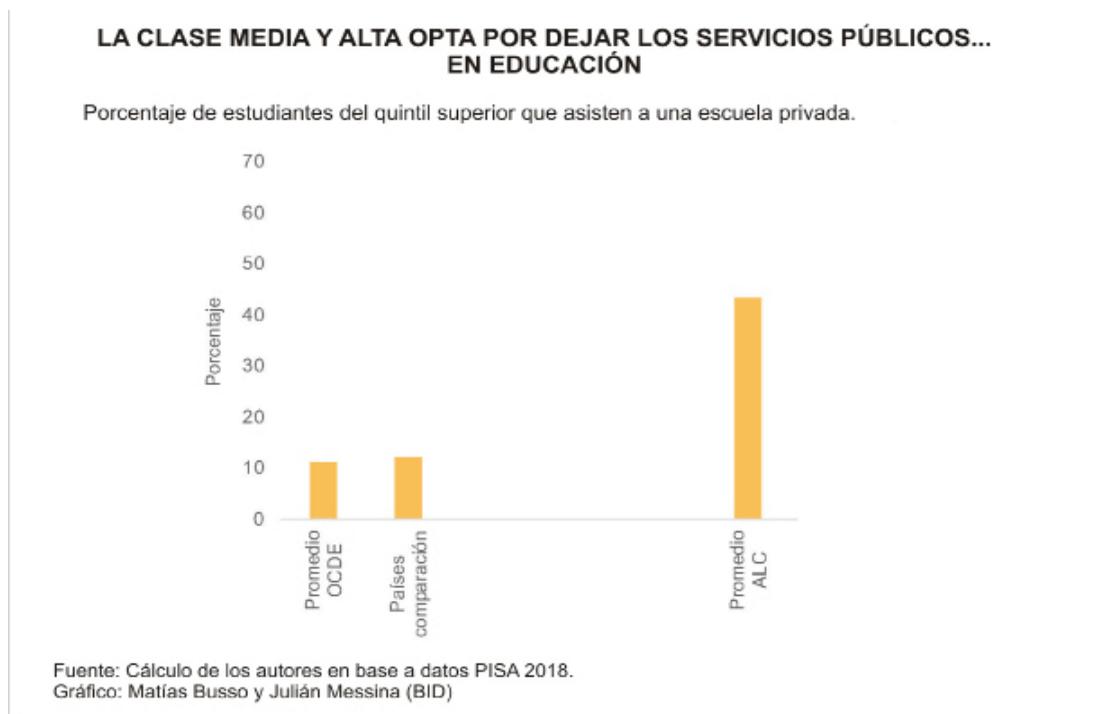


Hay una asociación directa entre calidad de la democracia y distribución social. Las mejores democracias reparten más. Democracia es el eje horizontal, cuanto más a la derecha mejor democracia, cuanto más arriba más redistribución.

Argentina está un poco fuera de la curva porque redistribuye demasiado, lo cual es un problema para los que tienen que financiar esa redistribución que son los que pagan impuestos, pero está Chile, Uruguay, Costa Rica y esto es una buena noticia. Es una buena noticia que los más democráticos sean más solidarios, la mala noticia es que no alcanza.

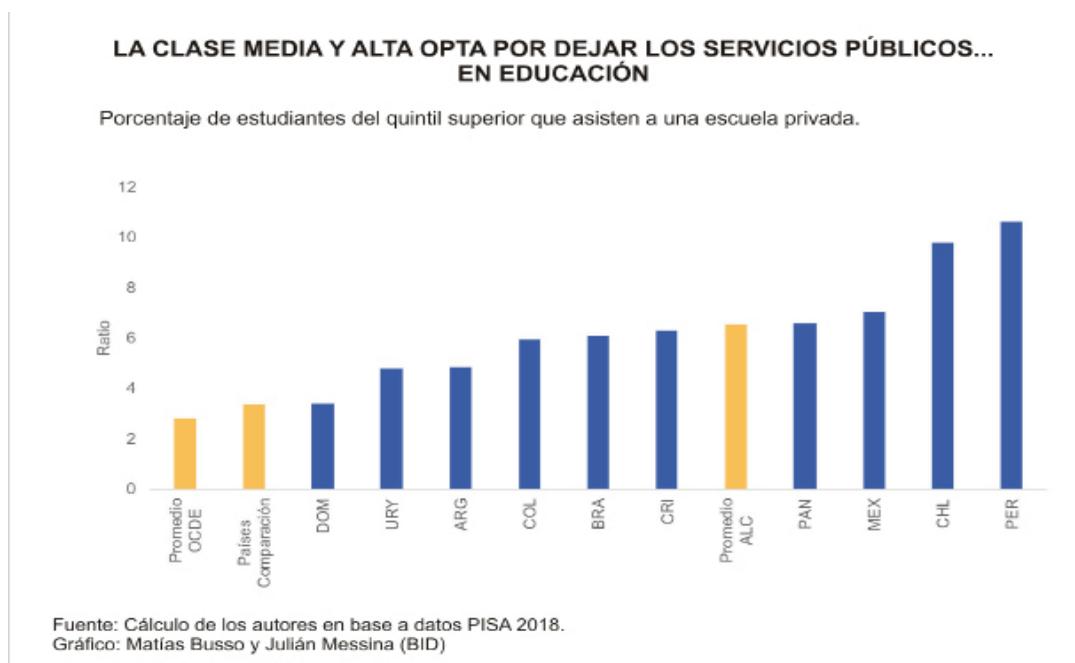
Estos países son los países de la OCDE, son los países desarrollados, sobre todo Europa, son mejores democracias que las nuestras y más solidarios, la política es mejor, la redistribución es mejor.

De nuevo tenemos que tener en cuenta que son más ricos, es más fácil distribuir cuando hay, cuando no hay es más complicado, pero es más necesario, porque hace falta que haya una percepción de justicia en los de abajo, porque es justo y porque son los que explotan y rompen todo cuando se sienten injusticiados.



Ahora pasaré a un tema un poco más intangible, no es cuánta plata se reparte, cómo funciona la democracia, se trata de qué tenemos dentro de nuestra cabeza, qué nos meten en la cabeza cuando nos educan y sobre todo qué es lo que vemos del mundo cuando nos educan.

Nuevamente, tenemos una comparación entre los países de la OCDE, que es el club de los ricos, al cual quisimos entrar durante el gobierno anterior y no pudimos, el país que entró fue Colombia. Del club de los ricos hay tres países de América Latina: Chile, México y ahora Colombia. Y esto es el promedio de América Latina, escuela privada - escuela pública.



Pregunto - ¿en el mundo desarrollado los chicos van a escuelas privadas o públicas? y la respuesta es - Van a escuela pública, incluso los del quintil superior, lo que estamos viendo acá, incluso el 20% más rico-.

La buena escuela pública es símbolo de desarrollo, cuando las escuelas públicas no funcionan bien la gente se escapa a la privada, los que pueden. América Latina está que en el medio.

Pregunta ¿Cómo estamos nosotros? Argentina, ¿está mucho más cerca del mundo desarrollado que el resto de América Latina?. Perú, Colombia y Chile por ejemplo, los ricos que pueden van a escuela privada, los ricos pueden son 30%, 40% y 50%. En Argentina el 20%.

Ahora vamos a lo más importante. Una escuela privada puede ser fantástica y puede ser solidaria y una escuela pública también, o lo contrario, ser privada o ser pública no es sinónimo de buena o mala calidad; sin embargo, habitualmente se produce un efecto de segregación, los que no tienen acceso, los prefieren no ir a la escuela pública, donde podrían ir todos, van a escuelas donde tienen menos convivencia con gente que es de otras clases sociales.

Segregación en educación se mide por la probabilidad de que un chico esté con alguien de otra clase social o no y esto es Ratio. En la OCDE dos chicos de cada uno no va a la escuela con chicos de otra clase social, parece mucho verdad?, pero en general las clases dependen de los barrios y las escuelas lo que hacen es agrupar gente de los mismos barrios. En América Latina es cerca de 6. Seis chicos contra uno no conoce a alguien de otra clase social. Son pobres sólo conocen pobres. Si son ricos sólo conocen ricos.

Fíjense la distribución en América Latina; de nuevo Argentina está relativamente bien, hay cruce de clases, no tanto como querríamos, pero Chile y Perú son sociedades en las cuales aquí por ejemplo 10 chicos contra 1, hay uno que tiene compañeritos de otra clase social y diez que nunca vieron un pobre o viceversa.

Ahora pues, ¿cuál es la asimetría, en este caso? Los ricos pueden nunca ver un pobre, no saben que existe, pero los pobres ven televisión, saben que hay ricos, viven en los grandes barrios y ven los grandes autos.

La segregación en la educación marca para toda la vida y alimenta el resentimiento. Fíjense qué paradoja, Chile y Perú son los países latinoamericanos que más crecieron, son los tipos exitosos, son los modelos que nos ponen diciendo fíjense en Perú de 2006, que casi durante 15 años, tienen el mismo presidente del Banco Central; es decir cambiaron seis presidentes pero tiene el mismo presidente del Banco Central con moneda estable, con crédito internacional, con tasas altas de crecimiento.

Si los ricos y pobres no se conocen y de vez en cuando pasa lo que está pasando ahora en Perú, una máquina de destituir presidentes que tuvo la cuarentena más estricta del mundo y tuvieron la mayor tasa de muertos per cápita, ¿por qué?, porque con todo ese crecimiento no consiguieron salir de la informalidad.

Los peruanos estaban obligados a quedarse en casa pero no tenían un empleo formal, tenían que salir todos los días a ganarse la diaria y tenían que por supuesto uno hace la compra de la semana y no tiene que volver al supermercado, pero si uno no tiene heladera, como los padres peruanos tienen que salir todos los días para hacer la compra.

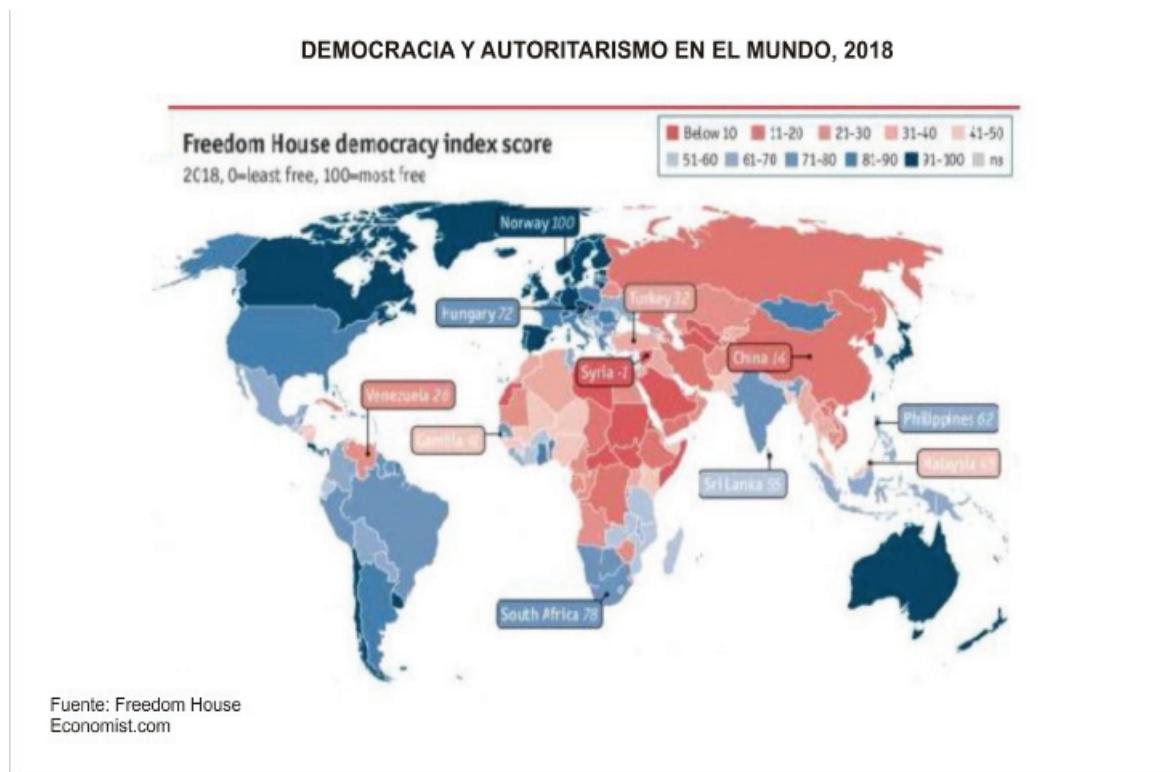
Así que Perú tuvo una excelente política pública completamente fracasada, por las condiciones de informalidad, porque no construyeron lo que Argentina construyó, a los palos, por las malas, que son las tuberías de la asignación universal por hijo, de las pensiones no contributivas, del IFE, de la ATP, que permite que el estado tiene plata de arriba y les llega al bolsillo de la gente.

Miren, hace un año que estamos en pandemia y el conurbano no explotó, la economía argentina cayó casi lo mismo que en 2001 y sin embargo, esta vez aguantó, estas tuberías, estas cosas que funcionan mal, estos planes que muchos pueden criticar, en el fondo sirven para generar un colchón que permite no sólo una mínima igualdad, sino estabilidad y la estabilidad no sólo política, no es que se vaya un presidente en helicóptero, la estabilidad que no nos incendian las casas cuando la gente no da más por el hambre y la injusticia.

Así que para poner en contexto, Argentina sigue siendo uno de los mejores países para vivir en América Latina y no lo dice el analista, lo dicen los que emigran. Sabemos por las encuestas que un 70% de los jóvenes argentinos estaría feliz de irse, no es que el mundo esté ahí con los brazos abiertos recibiendo gente, la pandemia es global pero fíjense que Argentina sigue siendo un país de inmigración y no solamente vienen peruanos, bolivianos, paraguayos, vienen uruguayos.

Hay muchos más uruguayos, cerca de 200.000, viviendo en Argentina que argentinos viviendo en Uruguay, que fueron dos docenas que se fueron para no pagar impuestos, es decir, que el país modelo, país que nos

gusta, estable, institucional, civilizado como Uruguay genera muchas menos oportunidades de la inserción que Argentina.



Ahora voy terminando porque me gustaría que tengamos un ratito para el intercambio.

Al principio de la pandemia muchos pensaron que se venía una ola de autoritarismo, porque la emergencia requiere para responder concentración de poder, un ejecutivo que centralice, que decida e implemente rápido. Algunos pensábamos que quizás pasaría lo contrario porque la centralización del poder genera expectativas.

El gobierno tiene fuerza para resolver, si resuelve mal, genera sanción social, entonces la expectativa nuestra, de Eduardo Levy Yeyati, un economista argentino y yo, era que la incompetencia fuera develada a partir de la mala gestión de la pandemia y es lo que creemos que ocurrió en el caso de Donald Trump.

La economía de Estados Unidos venía sobre ruedas, crecimiento alto, inflación baja, alto desempleo, o sea 3,5%. La pandemia rompió la economía, pero sobre todo el manejo de la pandemia de Donald Trump dejó al descubierto una cierta incompetencia que le costó la reelección. Bolsonaro está teniendo problemas también, en otros casos. Prefiero no tocar la Argentina por ahora después se verá.

Nueva Zelanda, reelección por una avalancha de Jacinda Ardern, Primera Ministra, que consiguió erradicar el virus en su país. Es fácil siendo una isla se puede pensar. Aunque, hay casos como Escandinavia.

Algunos países tuvieron mejor resultado que otros, es decir la gestión ante la pandemia en parte puede merecer un premio o una sanción y si se premia a los buenos gobernantes y se sanciona a los malos, los malos suelen ser autoritarios y por lo tanto, es probable que las democracias que sobreviven a la pandemia salgan reforzadas, salgan mejores que como entraron, pero una cosa es el gobierno del país y otra cosa es lo que está pasando con las sociedades por debajo.

Durante la pandemia y la cuarentena los empleos públicos, profesores, incluidos policías, docentes en general, no perdimos salario y no perdimos empleo. En la actividad privada hubo pérdida de ingresos, sobre todo el cuentapropista, comerciante ni a hablar, y los que pierden el empleo.

¿Eso qué significa? Que los que dicen de la pandemia se sale con más estado, como dice el cliché, se equivocan en las consecuencias, porque se sale con más estado respecto a los mercados formales que estarán

quebrados y disminuidos, pero con menos estado respecto a los mercados informales, necesariamente, la quiebra económica va a generar más informalidad y en el límite de la informalidad hay ilegalidad. La ilegalidad es el desafío al poder del estado para decir lo que hay que hacer y sancionar al que no lo hace.

Así que, sí los estados al final de la pandemia enfrentarán a menos empresarios poderosos y a más narcos poderosos y esto no es bueno. Por lo tanto dejo con una nota un poco bajón porque después de haberles dicho que Argentina está bastante mejor que las alternativas “del barrio”, lo que podemos esperar no es autoritarismo necesariamente son democracias inestables, con problemas, con protestas, con insatisfacción, en contextos de alta ilegalidad, transnacionales. De lo que se trata entonces es de tener un diagnóstico que nos indique dónde va a ser el problema.

El problema va a estar en la falta de empleo inclusivo, en la falta de condiciones de inversión para generar trabajo para mucha gente, que si no tiene trabajo se va a dedicar por necesidad a hacer cosas menos santas, en algunos casos pueden ser perfectamente inocuas y no hará daño para esas personas y para los demás. Los narco se están relamiendo porque van a tener, si esto sale mal, mano de obra barata, contra esa informalidad con esa ilegalidad, tenemos que plantear los esfuerzos del Estado que se viene y de la sociedad vigilante, tienen que contribuir a que las cosas no se descarrilen.

Les agradezco la atención y quedo a vuestra disposición.

Preguntas:

Dr. Carlos Deguer – Cuando se observa cómo cambian las democracias fuertes y sus líderes, aunque algunos salen de la norma habitual como Trump, Boris Johnson, Bolsonaro. ¿Cuál es el cambio en la sociedad que está generando este tipo de conducta? ¿Cuál es el análisis sociológico de eso?

Dr. Andrés Malamud - Excelente pregunta, ¿por qué surgen los extremistas? No son necesariamente outsiders porque Boris Johnson era un insider, era intendente de Londres y era un miembro conspicuo del partido conservador pero raro, extravagante.

Trump venía directamente de afuera después de haber sido financista, patrocinador de campañas demócratas, así que se hace republicano porque ve el hueco y la oportunidad para volverse presidente y Bolsonaro había sido durante 29 años diputado de 8 partidos diferentes, se afilió al noveno para ser presidente. Dos bichos un poco raros, pues la razón por la que aparecen estos bichos raros hoy?

Hay una insatisfacción creciente con el establishment - ¿qué es el establishment traducido al argentino?, que se vayan todos, la insatisfacción con todo lo que están arriba sobre todo políticos, pero a veces no solamente políticos. ¿Por qué crece la insatisfacción con el establishment? Porque decrece la confianza, y no hay confianza porque lo que les decía antes hay una brecha entre expectativas y satisfacciones.

Las cosas fueron mejorando durante bastante tiempo después dejaron de mejorar. A nivel estructural, esto es muy simple hace 30, 40, 50 años podríamos tener una buena vida con trabajos mediocres, un empleo mediocre me garantizaba una buena vida, una casa, un auto y vacaciones, eso ya no existe.

En buena parte de occidente un trabajo mediocre asegura una vida mediocre, sin gustos, sin poder darme los gustos, sin tener expectativas de movilidad social y sobre todo con mis hijos estando peor que yo. Las nuevas generaciones tienen expectativas de estar peor que sus padres. Esto no había pasado desde los 30 gloriosos años después de la posguerra, cada generación esperaba estar mejor. Ahora no, el horizonte es negativo.

¿Qué se puede hacer en estos casos? Una de dos, sino las dos, una es arreglar la economía, crear una economía que produzca más riqueza y que la redistribuyan mejor, que garantice que si hay crecimiento, aunque sea un crecimiento pequeño, se va a dar también para aquellos que están abajo, los que están abajo no van a estar el año que viene, los hijos de ellos no van a estar peor la década que viene. La otra es si esto no se puede, porque hay bajo crecimiento, porque hay crisis económica, es ejemplaridad.

Que los de arriba también sufran o por lo menos, que no gocen, mientras los de bajo sufren. Esto tiene un término técnico que se llama “internalizar los costos de las decisiones”, los que deciden tienen que sufrir las consecuencias de lo que deciden, si el gobierno ajusta, ellos también tienen que ajustarse, si los dirigentes toman la decisión de que la gente ganen menos, ellos también tienen que ganar menos.

Si no hay ejemplaridad, la gente está dispuesta a sacrificarse cuando los líderes se sacrifiquen y yo les doy un ejemplo muy personal. En Portugal el ajuste en 2011 llevó a que nuestros salarios nominales se redujeran entre 20 y 25%. No hay inflación en la Unión Europea, no llega, aspiran en un 2% anual y no consiguen a llegar al 1%, así que la reducción nominal es reducción real.

¿Qué hicieron? Nos quitaron los dos aguinaldos, o sea, 14 sueldos anuales, los dos aguinaldos, o sea 14% menos y después sobre el resto, nos redujeron entre el 5 y el 10% de acuerdo a la categoría. Mi sueldo bajo 23% de un día para el otro, y estuve tres años. Mi sueldo era bueno, yo no tengo quejas, pero hay gente que sufrió mucho.

Y esto en el sector público, en el privado el ajuste fue en empleo, del 8% desempleo saltaron al 18%. Los portugueses no explotaron. ¿Por qué no explotaron? En parte porque los políticos también se ajustaron, en parte porque los políticos también acordaron y en parte por situaciones fortuitas, como que Grecia había explotado y no les gustó, no les gustó la violencia que veía, prefieren evitarlas, y en parte porque muchos portugueses emigraron, había redes que les permitían ir a trabajar con sus parientes en Luxemburgo, París, Estados Unidos, Canadá.

Fue una confluencia de factores, pero la ejemplaridad es fundamental, la gente se aguanta pasarla mal un rato, si los que lo obligan a pasarla mal también la pasan un poquito mal, y esto se ve en algunos países más que en otros. En Argentina no mucho.

Dr. Carlos Deguer –¿En qué lugar en relación al resto del mundo, en el vecindario, con respecto al trabajo informal se encuentra nuestro país?

Dr. Andrés Malamud - Cerca de la mitad del trabajo es informal en Argentina. No es que el 50% de los trabajadores sea informal, lo que pasa que muchos trabajadores de forma formal, tienen también parte de su trabajo informal. Trabajan en el municipio de 7 de la mañana a 1 de la tarde y después hacen changas.

En países como Perú puede llegar a entre el 70 y el 90%, 70 y pico por ciento, en países como Uruguay es mucho más bajo. Chile, Uruguay y Argentina se van turnando en los mejores lugares del ranking de América Latina en diferentes aspectos. Argentina-Chile en violencia, sorprendentemente Uruguay nos duplica en tasa de homicidios. En institucionalidad informalidad Chile y Uruguay nos superan.

Argentina supo estar mejor y fue perdiendo puntos, pero el sistema argentino de todo tipo desde el impositivo en adelante, las leyes laborales, incentivan la informalidad, porque la formalidad a veces elimina la ganancia, si todo fuera forma de la argentina habría gente que no ganaría plata haciendo un trabajo.

El sistema está mal diseñado, está emparchado, hay un parche por encima del otro, esto es verdad no se lo tengo que explicar, lo sufren todo los que pagan impuestos o contratan trabajadores o trabaja en la Argentina. El exceso de regulaciones fomenta la informalidad. Argentina, no diría que está en

la mitad de la tabla, porque si nos comparamos con Europa, estamos al fondo de la tabla, pero en América Latina estamos más o menos por la mitad y no es muy bueno.

Dr. Carlos Deguer - ¿Cómo ubicaría en el “barrio de Argentina” en términos del sistema de salud?

Dr. Andrés Malamud - Contarles yo a ustedes el Sistema de Salud sería una impertinencia, pero ustedes saben que tenemos un sistema extraño, en el cual hay tres sistemas efectores diferentes.

Cuando Cristina el otro día lanzó su propuesta para unificar, para integrar el sistema de salud, en realidad estaba replicando a Aldo Neri, Ministro de Salud de Alfonsín. Es un diagnóstico que se tiene hace mucho tiempo, una cuestión es si el sistema no es eficiente, esta manera, sobre todo no es eficiente con tanta fragmentación entre obras sociales sindicales, pero quizás el remedio sea peor que la solución.

Una cosa es tener un diagnóstico acertado y otra cosa es pegarla con la terapia y ¿cómo lo veo entonces? Lo veo ineficiente, lo veo asimétrico, heterogéneo. Hay gente que tiene acceso a la mejor medicina posible y gente que no lo tiene, y veo que hay excelentes hospitales públicos en algunos lugares y faltan en otros.

Entonces donde hay buenos hospitales públicos los pobres son bien atendidos, pagan con tiempo, tiempo de esperar, colas de turnos, etc, los ricos pagan con plata y se tienden antes, pero no es un desastre.

El problema de Argentina es la dirección de la pendiente y en este momento lo que observo pero verdad, la pandemia torno a todo un poco más oscuro, es la declinación, estamos empeorando en unos cuantos indicadores a lo largo del tiempo. Sería ideal cambiar esa pendiente, pero para eso hay que tener un buen diagnóstico, hay que tener una buena propuesta de tratamiento, y hay que tener decisión política y plata. Bienes escasos.

Dr. Carlos Deguer - ¿Cómo cree que el gobierno debe manejar las expectativas de la población, por ejemplo en el tema vacunas?

Dr. Andrés Malamud - Gran pregunta. Bueno diferente como lo hicieron. El gobierno generó expectativas que no pueden satisfacer, pero aquí quiero hacer una distinción y fíjense cuán poco partidario es mi análisis.

Ginés González García le erró en todas las predicciones del principio hasta el final, es decir la pandemia no iba a llegar hasta lo que iba a pasar con las vacunas.

Mi impresión es que los responsables sanitarios la Provincia Buenos Aires están pegando todas las predicciones,

sobre todo Keplak, no hace falta coincidir con su visión de construcción sanitaria, pero es alguien que dijo cuando iba a llegar la vacuna, creo que en agosto anticipo que iba a estar en diciembre, en el peor de los casos marzo –dijo.

En diciembre estaban empezando a vacunar. No cometió el error de hablar de millones de vacunas y ahora cuando advierte la segunda ola, dijo marzo y ahora anticipando para abril.

Respecto esas predicciones porque se vienen cumpliendo y en parte porque son negativas. Esas son las predicciones que uno respecta en un gobernante, cuando no promete rosas, cuando promete espinas, porque no le conviene. En realidad sí le conviene, los buenos gobernantes lo que tiene que hacer es bajar las expectativas sino las puede satisfacer.

Entonces ¿qué tenía que hacer con las expectativas? Ajustarlas a la posibilidad de satisfacción. Pero cierro esto con los ejemplos que nos rodean, Uruguay Chile, miren no es verdad que los países ricos encanuten la vacuna y los países pobres sufran porque no lo encuentran.

Si ustedes buscan “fiasco de vacunación” en Google, se van a encontrar con la Unión Europea. La organización regional más rica del mundo hizo convenios, coordinaron y firmaron contratos para comprar todas las vacunas disponibles, y van 7% de la población europea hasta ahora, tuvo por lo menos una dosis. Siete u ocho por ciento.

No están muy arriba de Argentina y ahora acaban de suspender AstraZeneca y hay muchas otras que no les entregan, es un desastre lo de Europa. Gran Bretaña y Estados Unidos le sacan cuatro vueltas. En nuestra cercanía ¿quiénes están bien? Chile, Uruguay e Israel, el otro caso. ¿En qué se parecen Chile, Uruguay e Israel? ¿Tiene mejores estados, mejores sociedades, más plata? Tuvieron presidentes con iniciativas, que despertaban a las tres de la mañana al CEO de Pfizer para preguntarle cuánto faltaba, qué consecuencias, cuando les iba a mandar. Está el video del CEO de Pfizer contando como Netanyahu, Primer Ministro Israel, lo llamaba 30 veces por día hasta las 3 de la mañana. Y Piñera hizo lo mismo, llamaba los CEOs de los laboratorios y La Calle Pou, por otro tanto.

En Argentina tuvieron el reflejo correcto, tuvieron lo correcto, salieron a buscar vacunas, hicieron negocio con AstraZeneca, que se retardó. El primer reflejo, que es habitualmente correcto el gobierno recibe una inconsistencia en la implementación que llama la atención. La cuarentena también fue reflejo correcto, pero la cuarentena para dos meses, para dos años no hay espaldas para aguantarlo. Llama la atención que a veces ven correctamente el futuro por un par de días y se les escapa lo que viene. El liderazgo en estos casos hizo la diferencia.

Dr. Carlos Deguer - ¿Qué modelo o funcionamiento podría plantearse Argentina a largo plazo, dadas las condiciones de

cambio que están operando a nivel global?

Dr. Andrés Malamud - El largo plazo argentino. Bueno, la cuestión es lo que mencionaba antes. Argentina se desarrolla en la asociación asimétrica con Gran Bretaña, se estanca en competencias simétricas con EE.UU. y tiene la chance, de volver a desarrollarse ahora, en comparación con China, siempre con cuidado y sabiendo que somos el ratón en la relación.

Hay que saber hacer las cosas bien con conciencia de pequeñez, lo cual para un argentino no es muy fácil. En el mundo hacen chistes sobre qué es el ego y dicen el pequeño argentino que todos llevamos dentro. Nos tendremos que acostumbrar a que nuestra pequeñez exige diversificación de riesgos, diversificación de opciones, ser humildes y tratar de acercarnos a todo lo que sea oportunidad y de alejarnos de todo lo que se amenaza.

Esto requiere mucha experimentación, sería muy fácil decir hay que hacer un plan de desarrollo, no existen los planes de desarrollo, el mundo cambia demasiado rápido, hay que hacer planes de contingencia de mediano plazo, de estar preparados para que pase el tren. Argentina no va a decidir cuándo pasa el tren, tiene que estar lista para saltar el estribo cuando ocurra.

Dr. Carlos Deguer. Andrés, la exposición ha sido excelente y quiero transmitirte muchas de las cosas que aparecen acá en el sitio de preguntas y respuestas que son felicitaciones a la visión que nos ha contado, así que lo primero que tengo que hacer es agradecerle y mucho este tiempo que nos has dedicado, porque para nosotros fue de enriquecimiento.

Cuando te escribí la primera vez, te decía que siempre solemos mirarnos el ombligo los argentinos y la verdad que me lo demostraste mucho más, así que desde ya te agradecemos mucho este tiempo que nos dedicaste. Nos sentimos gratamente confortados con tu visión, con tu imagen, tus palabras.

Dr. André Malamud - Te agradezco muchísimo la invitación, la asistencia y la paciencia.

Dr. Carlos Deguer - Tendría que ser personal, porque yo no me termino de acostumbrar a esto, pero vamos a encontrar y creo que hay que mirar el futuro, en un futuro donde lleguemos a una cierta normalidad que nos permita expresar nuestros sentimientos, así que desde ya esperemos que la próxima sea personal.

Dr. Andrés Malamud - Ojalá que sí.

Dr. Carlos Deguer – Te tenemos cerquita, por lo menos

en los sentimientos a Olavarría, así que desde ya, esto no se tiene que terminar acá. Muchas gracias a todos los que estuvieron pendientes y que nos acompañaron, nosotros vamos a seguir insistiendo con este tipo de conferencias.